

Para Carlos Llorente
organista (carlosllorente@telefonica.net)

la MUSICA del CORAZON



Muchos de nosotros hemos comprado instrumentos musicales, una guitarra, un violín, una flauta... un piano... Lleno de esperanza, ilusión y entusiasmo, comienza el ritual, se acaricia, se observa y tímidamente se le hace sonar diciéndolo por dentro: "a ver que pasa".

Entonces, lo veo como algo separado de mí algo que ha llegado a mi vida pero que me resulta tan extraño. Comienzo a tocarlo el primero y el segundo día pero unos pocos días más tarde... lo aparto a un lado...hago planes para más tarde cuando tenga tiempo, o simplemente lo abandono.

Ahora que está en mis manos no sé que hacer con ese instrumento que tanto admiro. Había visto interpretar a alguien "con tanta facilidad", y yo quiero y deseo hacer eso también,... pero por un momento aparece la duda y el temor... no es tan fácil. Tengamos o no tengamos conocimientos musicales esta escena se repite constantemente en la vida de tantas personas.

Se comienza mentalmente a construir una barrera de creencias limitadoras y entonces aparecen ciertos fantasmas que estaban ocultos que nos poseen, se apoderan de nosotros y cambian nuestro hermoso deseo.

Dos caminos: o se cierra y se guarda el instrumento y junto con él también se entierran muchos de nuestros anhelos más profundos...

O por el contrario se opta por vencer esos impulsos y sentimientos de miedo y de duda y mantiene uno el sentimiento imper-turbable de entusiasmo ante lo desconocido y con decisión y constancia se comienza la conquista de lo que parece imposible. Entonces tiene que aparecer el ingrediente primordial que va a unir ese instrumento con mi vida permanentemente: El Amor.

Este sentimiento que sale solamente del propio corazón, no del intelecto ni de la razón, ya que se encuentra ahí en el corazón, pero uno mismo tiene que expandir con entusiasmo ese sentimiento amoroso hacia el instrumento, cuidarlo, alimentarlo, y permitir que crezca, así comienza el verdadero idilio entre tú y el instrumento.

Y aparece algo con lo que no contábamos al conseguir el instrumento, que es necesario afinar el instrumento y a la persona que lo quiere tocar.

Para que un instrumento suene bien de verdad, el trabajo de afinación comienza por uno mismo.

Dó M Sol 7